

**Reseña sobre E. Kofi Agorsah "Archaeological
Implication of Traditional House Construction
among the Nchumura of Northern Ghana: Current Anthropology
26: 103-115, 1985**

Juergen K. Brueggemann

El artículo de Agorsah trata en esencia sobre un tema que ha estado de moda últimamente, igual que la astroarqueología, y que se entiende dentro del contexto que se conoce como etnoarqueología. Cabe preguntarse, por qué ir hasta Ghana, si existen suficientes ejemplos dignos de comentar en el ámbito mesoamericano. Por ejemplo, están los trabajos de Binford, Sanders, Charlton y el trabajo reciente sobre aspectos paleodemográficos de Kolb, por mencionar sólo algunos autores entre muchos. Escogí a Agorsah, ya que me pareció interesante como arregla su experimento arqueológico: "mi objetivo fue estudiar la ubicación y distribución de vestigios materiales visibles dentro de un pueblo para especular, con base en esto, qué es lo que puede llegar a ser parte del registro arqueológico después de su abandono. Puesto que los datos etnográficos y arqueológicos eran esenciales para la tarea, era importante seleccionar un pueblo que no hubiera sido reocupado por el programa de asentamiento en la parte Ghanesa del lado Volta, y cuya economía, política y vida tradicional no hubiera sufrido el impacto de la actividad industrial. Además, era importante seleccionar un pueblo de un tamaño manejable y accesible según el tiempo y dinero con que se disponía. Quizás el factor decisivo para la selección finalmente fue mi conocimiento general del área, pues me había criado en el área vecina de Kete-Krachi y hablaba el dialecto Nchumura bastante bien" (pág. 103, traducción por el autor).

Agorsah escogió un pequeño pueblo que se nombra Wiae. De este pueblo existe uno nuevo y otro viejo; Wiae nuevo fue fundado hace dos décadas cuando el viejo Wiae se había incendiado totalmente y lo abandonó la población, de tal manera que hoy en día existe un Wiae etnográfica-

fico y otro arqueológico, ambos ubicados a solo 250 m de distancia. Este hecho es de gran interés experimental para la arqueología en general. En el Wiaie actual pueden observarse en vivo hechos etnográficos como la construcción de casas, su disposición interna y su ubicación dentro de un conjunto de otras construcciones con diferentes características urbanísticas. El conocimiento sobre la estructura interna, como la organización política y religiosa, es directa. Por otro lado, en el Wiaie viejo estamos ante el fenómeno de "arqueologización" de un pueblo abandonado. Es posible observar y medir directamente cómo se realiza el proceso de desintegración física a partir del momento del incendio y el subsecuente abandono del sitio. Asimismo es factible medir el tiempo necesario para que se colapsen y desintegren los muros de adobe de las casas y cuáles son las nuevas formas creadas por la desintegración física de las casas-habitación; cómo quedaron cubiertos los pisos y hogares y cuál es la desintegración diferencial de los diversos materiales arqueológicos, todas estas sugerencias están en el trabajo de Agorsah, pero desgraciadamente no las desarrolla.

Por otro lado, tomando en cuenta que el autor tiene un buen conocimiento de la sociedad Nchuruma, le es fácil identificar sus construcciones. La sociedad Nchuruma consta de seis grupos de familias al estilo de patriclanes y, en consecuencia, la cabeza de cada clan está representado por un personaje masculino, pero la herencia material y los poderes político y religioso pasan del hombre al que le sigue en edad y, en caso de las mujeres, se aplica el mismo principio; la mujer hereda a la mujer que le sigue en edad. Ser miembro de la sociedad está determinado por la pertenencia a un clan (Kabuno). Tradicionalmente los miembros de un Kabuno se asientan alrededor del recinto ancestral donde también reside el jefe del clan.

El concepto de la casa está integrado con el funcionamiento del clan, de tal manera que sólo el 21% de la población come y duerme en su casa; el resto, o sea el 79% de la población, come en una casa y duerme en otra. De una persona casada se espera que tenga su casa

propia, por eso la gente empieza a construir su casa al principio de sus años veintes y cada propietario es su propio arquitecto, diseñador y constructor; la persona que por primera vez construye su casa debe pedir permiso al jefe del clan.

Las casas por lo general son de una sola planta rectangular o circular con dos cuartos, los muros y los pisos de las casas son de tierra llamada "Kyikyira". La techumbre es de palos de madera cubiertos con un tejido de zacate especial, como cosa curiosa, es costumbre excavar las ventanas, entre 45 y 80 cm, sobre los muros de adobe. A su vez, la tierra extraída para la construcción del muro, da origen a un pozo cuya función posterior será la de un basurero.

Parece que construcciones tales como bodegas, donde se guarda la cosecha, al igual que las casas donde están las reliquias ancestrales, son comunales y se manejan al nivel del clan.

Volviendo al sitio arqueológico de Wiae, Agorsah menciona un ejemplo que da una idea de la velocidad de destrucción tomando en cuenta ciertas condiciones climatológicas. "Si 1800 kg/m^3 se toma como un valor estándar para las unidades de suelos (Givoni 1974), entonces el muro de un metro debería pesar 2 toneladas, esto permitiría un cálculo aproximado de la cantidad de tierra necesaria para una casa con dos recámaras y la cantidad de lluvia y la duración que ésta requiere para erosionar totalmente la casa" (Fig. 106, traducido por el autor)*. Todo esto que Agorsah presenta como objeto de estudio, pero que no estudia a fondo, lo hemos llamado en otra ocasión Post Momentum o la fase pasiva del objeto arqueológico (Brueggemann 1982). Esto es interesante e importante, pero también es relevante otro aspecto del trabajo, pues, ¿Cómo integrar los hechos etnográficos en el diseño de la investigación arqueológica, y preguntarse hasta qué

* Nota: Agorsah en su escrito, no menciona las medidas del muro que le sirve de ejemplo.

momento es válido el dato etnográfico en el discurso arqueológico?

Agorsah, por supuesto, considera de gran utilidad el uso del da to etnográfico, sin embargo, aquí se presentan algunos problemas de orden metodológico, que no se resuelven tan fácilmente como uno lo quisiera esperar. Dice Argosah: "el viejo Wiae se diferencia claramente en apariencia del Wiae nuevo; tiene plantas tanto rectangulares co mo circulares, y las casas en general son más compactas " (P.108); y, poco después: "si esto es así, entonces podemos asociar la práctica de manutención familiar con la identidad del clan, y considerar que el actual sistema "kabuno" es representativo de las sociedades Nchumura para la continuidad con el pasado" (pág. 108, traducido por el autor).

Estas y otras citas revelan en términos generales las raíces que cualquier pueblo tiene con el pasado, pero definir con esto hasta qué punto la deducción etnográfica puede ser un instrumento para la investigación arqueológica, a mi parecer no está demostrado de ninguna manera, como no lo está en otros trabajos que se preocupan por la misma problemática. Por ejemplo, tomando el estudio de Kolb (1985), como primer paso en la dirección acertada se esperaría la traducción de un lenguaje etnológico a un lenguaje arqueológico. Mi pregunta entonces sería: ¿Cómo se escribe Clan y específicamente "Kabuno" con caracteres arqueológicos? si esto es para mi el punto de partida para cualquier operación etnográfica en arqueología, la siguiente pregunta sería: ¿Hasta qué punto son válidas las deducciones etnográficas para la reconstrucción del pasado? ¿Acaso no existe el peligro de reproducir el presente en el pasado?

Paul Kirchhoff siempre decía en relación con la utilización del dato etnográfico para resolver problemas históricos que así como puede compararse la sociedad Mexica con su gobierno, el ejército, su política interior y exterior, es posible hacerlo con el esta do azteca con grupos indígenas marginados en todos los sentidos en ausencia de un estado indígena. Quizás biológicamente sean los mis

mos indígenas de antes, pero social, cultural y psíquicamente son otros; los lacandones no son ni la sombra de lo que fue el "Viejo Imperio Maya" (comunicación personal).

Por ejemplo, Kolb (1985) intenta la reconstrucción demográfica del México Antiguo a partir de datos etnográficos recientes.

A la luz del escepticismo de un Kirchoff, que comparto en gran parte, todos estos estudios son débiles principalmente en este aspecto y en última instancia, no comprueban nada tangiblemente. Tal vez por eso sus resultados comparten lugares comunes y quizás operan más con el sentido común, que equivale más o menos a lo que a uno le viene en gana, en lugar de una demostración estrictamente rigurosa, es decir científica.

A manera de resumen de mi reseña-comentario puedo decir que veo la mayor utilidad del trabajo de Agorsah en la idea, aún no muy bien desarrollada, de medir la velocidad de desintegración del objeto arqueológico (arqueologización), pareciéndome muy adecuado cómo eligió el ejemplo. Como dato etnográfico, sólo en la observación del proceso de construcción de una casa pude reconocer alguna utilidad para la explicación arqueológica; todo lo demás me pareció sin importancia, porque el autor no fue capaz de poner su problemática sobre la base de la teoría del objeto, en otras palabras, sobre una base urbanística, para estudiar la cultura material. Sigue, pues, en pie la pregunta encaminada hacia los parámetros del proceso de desaparición del objeto arqueológico y la integración del dato etnográfico en un lenguaje arqueológico. Algo se ha hecho en este sentido, principalmente en el sureste de los Estados Unidos de Norteamérica, pero la última palabra no se ha dicho en ninguna parte y quizás el interés general en arqueología se enfocará en el futuro hacia este tipo de problemas, que abarcan una parte importante de su cuerpo teórico-metodológico.

BIBLIOGRAFIA

Binford, Lewis R.

1983

In Pursuit of the Past. New York,
Thames and Hudson.

Brueggemann, Juergen K.

1982

Aspectos Fundamentales de la Investiga-
ción Arqueológica.
Col. Científica Núm. 107, INAH, México,
D.F.

Charlton, Thomas H.

1970

"Contemporary Settlement Patterns: an In-
terpretation" En the Teotihuacan final
report. The Pennsylvania State Univer-
sity, Occasional Papers in Anthropology 3.

Givoni, B.

1974

"Building for hot Climates". Building Re-
search and Practice 2(6).

Kolb, Charles C.

1985

"Demographic Estimates in Archaeology: Con-
tributions from Ethnoarchaeology on Meso-
american Peasants". CA 26:581-599.

Sanders, W.T.

1972

"Population, Agricultural History, and
Societal Evolution in Mesoamerica".
En Population Growth: Anthropological Im-
plications. Ed. Brian Spooner, Cambridge:
M.I.T. Press.

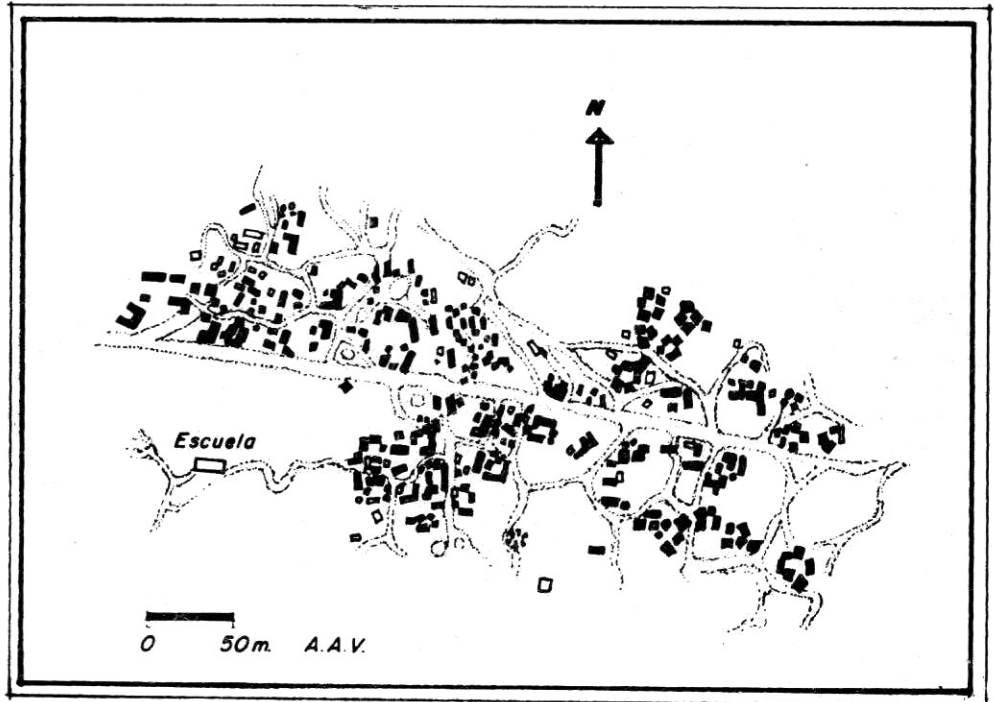


Fig. 1 Wlae Nueva Segun Agarsah

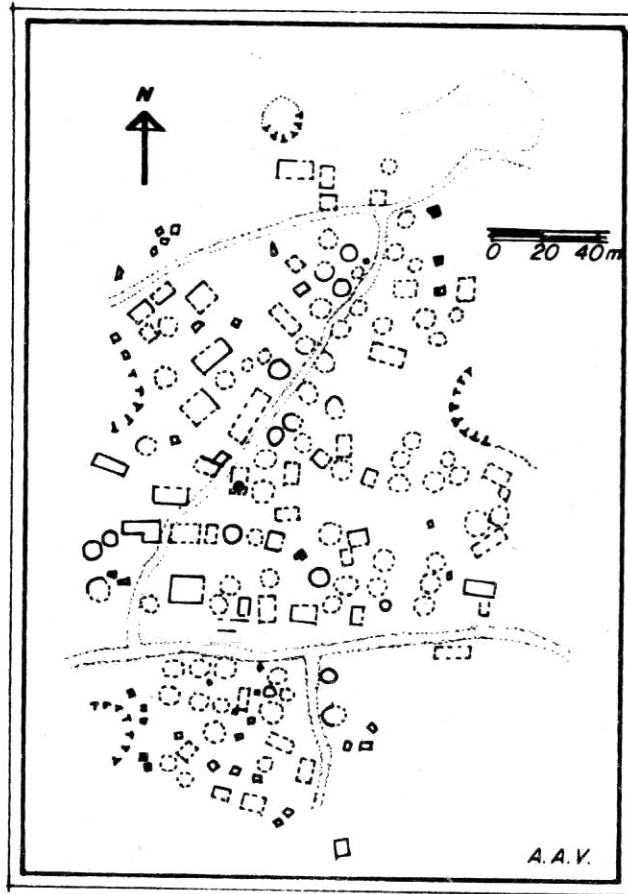


Fig. 2 Wlae Vieja Segun Agarsah

Se terminó de imprimir el día 30 de mayo de 1988 en los Talleres de Impresión del INAH, Calzada México-Tulyehualco 3428, Culhuacán, México, D.F. Edición de 500 ejemplares.